



Fundador
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Director Centro Gumilla
Klaus Vathroder, S.J.

Director SIC
Jesús María Aguirre, S. J.

Consejo de redacción
Centro Gumilla

Administración
Ildoya Braceras

Mercadeo
Gustavo Vázquez

Coordinación editorial
Narsa Silva Villanueva

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Ilustraciones
Mauricio Lemus

CENTRO GUMILLA
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P. B.
Apartado 4838
Tls. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA
centro@gumilla.org.ve

SIC EN LA WEB
www.gumilla.org.ve

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO
Redacción SIC:
sic@gumilla.org.ve

Redacción COMUNICACION:
comunicacion@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org.ve

Administración:
administracion@gumilla.org.ve

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN
(10 números al año)

VENEZUELA
Correo ordinario Bs. 29.000
Suscripción de apoyo Bs. 58.000
Número suelto Bs. 2.900

EXTRANJERO
Correo ordinario US\$ 55
Correo aéreo América US\$ 60
Otros países US\$ 65

FORMA DE PAGO
• Cancelando en nuestras oficinas.
• Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en alguna de las siguientes cuentas: Unibanca, cuenta corriente No. 4131010414 o Banco Venezolano de Crédito, cuenta corriente No. 001-0152283 (en este caso envíenos copia del depósito).
• Desde el Exterior: Remitiendo cheque en US\$ a nombre de Fundación Centro Gumilla a nuestras oficinas; o realizando una transferencia en US\$ a la siguiente cuenta: Bank of New York ABA: 021-000-018 Correspondent Services Corp. A/C 8900186968, OBI=FBO: Fundación Centro Gumilla; Acct: GY-13166.

Depósito Legal
pp. 193802DF850.

ISSN 0254-1645.

EDITORIAL

No concentrar poder sino diseminarlo 194

EL PAÍS POLÍTICO

Quebrantamiento del Estado de Derecho
Carlos F. Lusverti 196

Lo paranormal o el dilema de la integración social
Félix Ríos Álvarez 200

ENTORNO ECONÓMICO

Agonía de los gobiernos territoriales en Venezuela
Christi Rangel Guerrero 204

Integración energética hemisférica
Una estrategia en la que todas las partes ganan
Ramón Espinasa 208

ECOS Y COMENTARIOS 210 y 223

DOSSIER

La Coyuntura Venezolana
Trapiche, historia y futuro
Arturo Sosa, S.J. 211

DOCUMENTOS

Comunicado del Grupo de Amigos
del Secretario General de la OEA 221

Carta de la Santa Sede a Fidel Castro 222

SOLIDARIDAD SOCIAL

Poder para destruir, poder para construir
Luis Ovando Hernández, S.J. 224

RELIEVE ECLESIAL

El P. Gustavo Gutiérrez Merino, O.P.,
premio de Comunicación y Humanidades 2003
Jesús María Aguirre, S. J. 230

VENTANA CULTURAL

Libros: Dos libros para tiempos conciliares
L. González-Carvajal / Ignacio Dinnbier 231

Flash: Guerra, espectáculo y solidaridad
Alfredo Infante, S.J. 233

En red: Primer Congreso Latinoamericano
sobre Iglesia e informática 234

LA HORA INTERNACIONAL

Provisoriedad en las Relaciones Internacionales
Demetrio Boersner 235

VIDA NACIONAL

Entre desacuerdos y tensiones 238



CENTRO GUMILLA

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

No concentrar poder sino diseminarlo

Como para muchos venezolanos, el actual gobierno no gobierna o nos conduce a un desastre, parece deseable efectuar un referéndum revocatorio que cambie el panorama.

¿Qué ocurriría si hubiera elecciones?

¿Qué ocurriría si no hubiera referéndum revocatorio sino elecciones generales adelantadas?

El gobierno sabe que es muy alto el grado de rechazo a Chávez y que perdería el referéndum. Por tanto, puede promover una consulta para modificar la constitución y anticipar elecciones. Él sabe que tiene un núcleo duro que lo apoya. Si la oposición no presenta un candidato que exprese con suficiente claridad el nuevo modo de hacer política que anhela el país, puede volver a ganar Chávez. Él llegó al poder por el rechazo del país a los políticos y su modo de hacer política, y no menos a los aliados tradicionales que los apoyaron. Sin embargo, su modo de hacer política no ha expresado ninguna novedad superadora sino una acentuación de los vicios antiguos: la misma privatización del gobierno y del Estado para fines partidistas, con su secuela de falta de representatividad y de transparencia, ineficiencia pavorosa y corrupción.

Sin embargo, tampoco el grueso de la oposición política se ha desmar-

cado de su propensión a las componendas en vistas a asegurarse cuotas de poder. Por eso, si hay elecciones, es probable que se diriman entre las mal llamadas cuarta y la quinta república, y así, gane quien gane, no habrá una superación del estado de cosas actual. ¿Por qué no aflora una novedad superadora? ¿Y qué hacer para que las elecciones se planteen entre lo viejo, lo gastado, lo infecundo (en donde están tanto los que gobernaron las últimas décadas como quienes gobiernan desde hace cuatro años), y lo nuevo, dispuesto a gobernar y no a enfrascarse en cuestiones ideológicas, cualificado para las tareas de gobierno y responsable ante el país y no ante su propia tolda?

En el congreso internacional de apoyo bolivariano que se celebró el mes pasado en Caracas declaró el alcalde del Municipio Libertador que reconocía no haber dedicado sino el 20% de su tiempo a gobernar ya que el 80% restante lo había dedicado al fortalecimiento de la revolución. Esta declaración la podía haber suscrita igualmente el Presidente y la mayoría de los funcionarios del gobierno. Este gobierno, que, como todos, fue elegido para gobernar, y no ha gobernado. Respecto de la alcaldía del Municipio Libertador la falta de gobierno salta a la vista. La ciudad anda como barco a la deriva, se cae a pedazos de puro abandono. En un momento histórico en el que ciudades secularmente desamparadas y con males endémicos, como Lima y Bogotá, se están poniendo a valer por la diligencia de los alcaldes que, dejando a un lado diferencias partidistas, han logrado convocar a la ciudadanía a hacerse cargo de su ciudad, Caracas se degrada a ojos vistas. Y Caracas no es la excepción sino el ejemplo más visible de lo que sucede en el país. Es el ejemplo de un modo infecundo de ejercer el poder.

Dos modos de ejercer el poder

El poder, y específicamente el poder político, puede comprenderse

de dos modos contradictorios: como virtualidad o como despotismo. El poder político como virtualidad es la capacidad de espolear las capacidades de los ciudadanos, de las instituciones privadas y del Estado para que den de sí, para que crezcan en calificación y competencia, y la capacidad de coordinar esos esfuerzos múltiples de manera que todos desagüen en el río social y crezca el cuerpo social de modo cada vez más orgánico. La virtualidad política así entendida es sustancialmente transitiva, extrovertida. Un organismo político que funciona desde este horizonte no se mira a sí mismo, no persigue su expansión ya que sabe que su vigencia depende de la satisfacción del cuerpo social al comprobar que su gestión crea las condiciones para que dé lo mejor de sí, le estimula a hacerse cada vez más competitivo y más útil. La grandeza de estos políticos está en engrandecer a cada sector de la sociedad, logrando mantener un equilibrio dinámico y privilegiando sólo a los sectores que están en desventaja y a los que prestan más utilidad social. El poder político así concebido exige, por una parte, estar a la altura del tiempo histórico en el que se vive, y por otra, una relación de empatía con la realidad concreta del país. Exige querer realmente a la gente y tener esa actitud de ayuda, que nada tiene de paternalismo sino que, por el contrario, reta y ayuda a crecer para responder a los requerimientos de este mundo globalizado desde los intereses del país.

El uso despótico del poder, por el contrario, no está regido por el principio de la realidad, ni la del país ni la del tiempo histórico en el que se vive, sino por la ideología. Su objetivo es imponerse sobre los demás en función de esa ideología en la que ampara su voluntad de poder. La actitud no es dar lugar sino ocupar todo el lugar: anular todas las demás perspectivas y organizaciones de manera que el país se conforme con la ideología. No se buscan los funcionarios más capaces sino los más

leales. No se apoyan las organizaciones que mejor funcionan sino las que profesan los propios principios. No se aspira a un equilibrio dinámico de poderes sino al equilibrio de la derrota de todo esfuerzo no controlado, el de la sumisión a los dictados del gobierno.

Es claro que el gobierno entiende el poder de manera despótica. En contra de la constitución y las leyes, sólo da recursos a los suyos, sólo apoya lo que él mismo propone. No busca el balance de poderes independientes que prevé la constitución sino subordinar al poder judicial y al poder ciudadano, así como trata como a mandaderos suyos a sus representantes en la Asamblea. También en contra de la constitución, está ahora buscando subordinar al poder electoral. Aun en el caso de que no se violentaran las normas (que sí se violan), éste es un ejercicio despótico del poder.

Pero también la oposición ha caído en el mismo juego al buscar sacar a Chávez a como diera lugar, en vez de criticar los actos de gobierno criticables y proponer en cada caso alternativas. Si hubiera seguido este camino, que es el camino político democrático, o Chávez habría rectificado radicalmente o ya no estaría en el poder. Pero el camino de la oposición ha sido el mismo del gobierno: emplear todos sus recursos para tumbar a Chávez. A ello estuvo dirigido el poder económico, el poder mediático, el poder sindical, el de la sociedad civil y el poder político. Ha sido un pulso a ver quién elimina al otro.

¿Podremos elegir entre lo viejo y lo nuevo?

En ese horizonte hasta ahora ha triunfado Chávez. La oposición se ha debilitado tanto con el paro insensato que casi se ha suicidado. Pero Chávez la está rematando al no entregar divisas y al pretender convertirse en importador directo repitiendo experiencias fracasadas. Chávez no percibe que su victoria

es pírrica: que no podrá gobernar fecundamente sobre una nación devastada y sobre una ciudadanía doblegada por la necesidad a su capricho. Eso no es gobernar sino tiranizar para mal de todos.

En este juego el gran derrotado ha sido el país y la humanidad de ambos contendientes. Si en las últimas décadas íbamos retrocediendo hacia las etapas más oscuras del siglo XIX, que sólo se superaron tras la muerte del tirano Gómez, en estos últimos años nos hemos hundido ya en ellas.

Ya es hora de cambiar de juego. Hay que deslindar lo viejo de lo nuevo, tanto en las personas como en las organizaciones, los métodos y las propuestas. Todos contra Chávez significa la "cuarta" contra la "quinta república": los que gobernaron las últimas décadas contra quienes gobiernan desde hace cuatro años. De esa confrontación nunca resurgirá Venezuela. Hay un país que quiere escuchar propuestas que nazcan de comprender el poder político como fomento de las virtualidades del país y no como imponerse sobre él en nombre de cualquier cosa.

